

Carlos Bracho

¿Torero, político, actor y escritor?: ¡feliz como una lombriz!

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

Le llamo por décima vez a su celular y por fin contesta, él va en el Periférico, camino hacia la empresa Televisa para grabar las escenas finales de la “circotelenovela La fea más bella”, en la que representó el personaje del papá del “joven empresario Fernando Mendiola” y me dice que es imposible un encuentro porque no sabe cuándo entra o cuándo sale de las grabaciones que finalmente se realizaron en Monterrey.

Su voz por el teléfono es como en persona, sumamente galante, le pregunto por qué participó en semejante bodrio televisivo que es una copia de la telenovela original colombiana donde no se caía en la farsa y en lo cursi de la producción mexicana, y señala que nunca vio esta producción y que él es un profesional de la actuación y claro que lo es.

Trato de que me cuente el “tan anunciado final” y contesta que ni él mismo lo sabe porque los libretos se los dan a última hora. Le digo que lo bueno de su trabajo en ese programa, es que les da cátedras de actuación a las “estrellitas de Televisa” y que vería el final de la serie sólo por verlo a él, a mi queridísimo maestro el actor, fotógrafo, poeta, escultor, político y escritor Carlos Bracho, quien pronto partirá a Europa y rotundo expresa: “Mira, querida, vivo plenamente la vida, amorosamente la vida, plenamente, día con día, vivo plenamente mi profesión de ser de ese día.”

Carlos Bracho, nació en Aguascalientes el 6 de octubre de 1937, coleccionista de cactus y juguetes mexicanos; es autor del libro *Cuentos Cínicos* (UAM-Xochimilco, México 2001). Con una impresionante trayectoria en la televisión, el teatro y cine mexicano, es un apasionado de la literatura, especialmente de la poesía.

En 1952 estudió Contaduría en Guadalajara, Jalisco. Actor egresado del Instituto Andrés Soler en 1961, fue alumno del taller literario de Juan José Arreola, donde fue compañero de René Avilés Fabila, Gerardo de la Torre, Leopoldo Ayala, entre otros escritores. Actualmente termina una novela intitulada *Muerte en la azotea*, que trata sobre la trayectoria de un guerrillero de los años sesenta.

Ha participado en más de treinta obras teatrales donde se destacan *El Gesticulador* de Rodolfo Usugli, *Macbeth* de William Shakespeare, *La dama de las camelias*, *Agamenón* de Esquilo, *Ana Karenina* de León Tolstoi, *Debiera haber obispas* de Rafael Solana y *La vida es sueño* de Calderón de la Barca. Ha trabajado en España, Nueva York y Puerto Rico.

En 1987 fue candidato al gobierno del Estado de México y posteriormente diputado federal. Es miembro de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y autor de la obra *¿Por qué Neruda?*, en honor al Nobel de Literatura Pablo Neruda, donde aborda su vida y su poética, los inicios del artista chileno en la literatura, sus relaciones con gente de izquierda como el muralista David Alfaro Siqueiros y sus andanzas por México en los años 40 y 60.

Carlos Bracho estuvo a cargo del Salón de la Plástica Mexicana de diciembre de 2002 al 31 de marzo de 2005. Es un amante del café, de un buen puro y de la mujer, y señala que no puede ser ajeno a problemas como los de la pobreza y la desigualdad porque México vive en la cultura de la ignorancia y la inmoralidad y de un feroz capitalismo.

Hombre de un porte impresionante, el diálogo con Carlos Bracho se realizó en el Salón de la Plástica Mexicana, también en su estudio viendo sus fotografías y grabados y en el tráfico ciudadano de esta inquietante ciudad de México, donde el río vehicular del circuito interior dibuja el contexto de su vida en la cual ha sido siempre como él dice: “¡feliz, como una lombriz!”

La niñez y su primera juventud

¿Cómo se interesa Carlos Bracho por el arte y sus diversas disciplinas?

En la niñez y en primera juventud convivo con parientes que estaban en el partido comunista y dentro del esquema de catalogación política eran de izquierda. En mis recuerdos también aparecen los tíos tocando el piano, el violín, cantando, la familia de los Bracho es de arquitectos, cineastas, teatristas y todo eso lo vas absorbiendo, la sangre es fuerte y llama a eso.

En provincia me daba por escribir desde muy niño, dibujar y pintar al óleo, eran inquietudes, ésa es mi formación. Me gustaba y me gusta observar profundamente todo, y cuando ingresé a la escuela de teatro y al taller de Arreola, todas esas vivencias se canalizaron a un fin determinado.

¿Tú naciste en Aguascalientes?

Sí, nací en Aguascalientes y gran parte de mi vida viví en Guadalajara y en el Distrito Federal tengo muchísimos años. Siempre debes distribuir tu tiempo en varias partes del país para captar esa luz, para vivir lo que vive la gente de diversos lugares porque se tiene un comportamiento determinado en el sureste, otro en la meseta, otro en Veracruz, otro en el norte; y hay que vivir profundamente esas formas de vida y hay que aprender de ellos para enriquecer tu bagaje cultural y plasmarlo cuando escribes, cuando tomas fotografías, cuando estás frente a un auditorio de televisión, de teatro, en el cine...

La política en su vida

¿Qué le apasiona a Carlos Bracho de la política?

La actividad política te lleva a vivir en un Estado de Derecho, a promover mayor participación de los ciudadanos en los asuntos políticos y económicos. Le heredas a la ciudadanía que no se deje engañar por los gobernantes, que analicen e interpreten nuestra historia que es una historia de sangre, pero un gran segmento de la población se ha olvidado de la historia y de que la participación ciudadana es fundamental para corregir esos rumbos, por eso es famosa la frase que dice que “los pueblos se merecen el gobierno que tienen”, ésa es mi lucha, justamente la política en primera instancia significa la búsqueda del bien común.

Trato de buscar el bien común porque desde joven pude haberme dedicado a mi carrera, a cultivar el ego, porque he teni-

do las posibilidades y la calidad como actor y sin embargo, trabajo en actividades paralelas que me permiten recibirme de ciudadano.

¿Tú has combinado varias disciplinas en tu trabajo?

Siempre he estado en el quehacer cultural con mis escritos en la prensa, con grupos de poetas, fui miembro del taller literario de Juan José Arreola. He publicado, quizá en algunos de los artículos haga mención de los poemas, de las investigaciones literarias, he estado en conferencias en instituciones de cultura, en el IPN, en la UNAM, en universidades privadas; salgo a toda la República a llevar mi bagaje espiritual y darlo a través de la literatura, de la fotografía, que es otra actividad que desarrollo al igual que la política, la actuación y la escritura, ése es mi quehacer cultural.

Su participación en el Taller de Juan José Arreola

¿En qué año estuviste en el taller literario de Juan José Arreola? Estuve en los 60 en el taller más importante que él tuvo y fue esencial que nos marcara una pauta que encauzara todas esas



Carlos Bracho en la política

inquietudes hacia la buena literatura, hacia los buenos autores que tienen algo que decir a la sociedad, al hombre, a la mujer y Arreola en ese sentido fue incomparable para todos nosotros. Gerardo de la Torre, René Avilés Fabila, José Agustín, Leopoldo Ayala y una lista grande de poetas y escritores se formó en ese entonces en ese taller.

¿Cuál era la opinión del maestro Arreola respecto a tus trabajos?

Recuerdo que le gustó un poema que no conservo y versaba sobre un guerrillero, algo natural en mí, era un guerrillero que había sucumbido y escuchaba los pasos del soldado que venía a rematarlo, escuchaba el ruido de las hojas, ese poema le gusto a Arreola y me dijo: “ésa es la línea Carlos, ése es el sentido poético”...

En el taller continuamente hacía mis lecturas a Rodríguez Solís y a Leopoldo Ayala a quienes les ha gustado mi poesía. Cada poeta tiene una determinada forma, puedes ser un volcán por dentro y no se nota en tu poesía, quizá sea un poco fría y a veces hay alguien que es como un volcán y esto se nota en sus líneas. Vivo profundamente la vida y trato de plasmarlo en cada una de mis líneas y Arreola me ayudó mucho con sus palabras porque sabía que yo ya estaba en el camino de la poesía.

La veta de la actuación

¿Cómo son tus inicios en la actuación?

En realidad es casi un mero accidente, yo vivía en Guadalajara, en Zapotlán hoy Ciudad Guzmán, en donde parte del conocimiento y vivencias de Arreola, las tuve también a mi medida.

Me inicio en la torería, yo quise ser torero y viviendo en Guadalajara, mi apoderado me mandó a México para buscar a otro compañero que me llevara por los caminos de la tauromaquia y en el inter, en la casa de asistencia donde yo vivía, estaban unos actores egresados de la Academia de don Andrés Soler que hacían una gira a Chihuahua para demostrar sus estudios.

Recuerdo que un día me llamaron, me suben al camión, en un rollo de sumadora me anotan los diálogos, salí a escena y como yo era un ignorante del teatro quizá eso me hizo tener una presencia y transmitir cosas frescas al público y desde entonces estoy en la carrera de arte dramático, además de que el público y la prensa me trataron muy bien.

Después estudié y tomé con una gran seriedad el quehacer teatral, el quehacer cinematográfico, la televisión, el radio, disciplinas que me han marcado.

¿Qué obra teatral era?

El Gesticulador de Rodolfo Usigli que fue gran amigo mío y yo hacía Mister Fondo que es uno de los personajes importantes, y a partir de entonces empecé a representar a los grandes autores como William Shakespeare y Molière.

He trabajado con las grandes actrices de este país y del mundo en papeles de suma importancia, en México con María Félix, Dolores del Río, María Douglas, Amparo Virreyes, Ofelia Guilmáin, Angélica María y Jacqueline Andere.

¿Qué trabajo hiciste con María Félix?

Trabajé en la película La Generala (1970) y en La Constitución (1970), la única telenovela histórica que ella hizo. Yo hacía uno de los personajes de los hermanos Flores Magón y ella era un enlace con tales personajes históricos de esta estampa mexicana.

Dolores del Río era una gran persona y la última obra de teatro justamente la hace conmigo que es La Dama de las Camelias. También he trabajado en Centro y Sudamérica con grandes actrices como Chela Castro y Marcela López Rey.

En España trabajé con grandes actores y directores. En Francia lo hice con Isabella Piami, con Ana Ciula, igual el papel de ella y el mío y al tú por tú, con créditos allá en Europa, así preciosos en Campos Eliseos, pero tomo eso como un trabajo, soy un trabajador de la cultura, lo he hecho toda mi vida.

En Cuba he hecho actividades, en EUA hice teatro. José Quintero uno de los grandes directores del teatro de este siglo, me dirigió en La Dama de las Camelias; pero también personalidades de la política y de la cultura me han conformado como Carlos Fuentes, Monsiváis, la Poniatowksa, Juan Rulfo.

También estoy en el Salón de la Plástica Mexicana, tuve galerías de arte, entonces ando en ese quehacer artístico que me deja enseñanzas, recreaciones y mi espíritu cargado de cosas para seguir viviendo y así inicia pues mi carrera de esa manera...

¿A qué escritores admiras?

Shakespeare es uno de mis autores preferidos porque siento que mi temperamento va con esas líneas. También a Calderón de la Barca; en España hice La vida es sueño, ¡que es como llevar refrigeradores a Alaska, verdad! Al cine entro tardíamente porque llegué al teatro en mis floridos 20s, joven, bello y sin haber amado y después de 10 años de trabajo artístico en el teatro, de formación, de disciplina, de ser soldado del teatro, de aprender y apre-

hender las cosas, pensé entonces trabajar en la televisión o en el cine y en los inicios de 1970 realizo mi primera película con Miguel Zacarías, El peñón de las ánimas, en papel estelar y he hecho trabajos estelares en cine por fortuna.

Valoro lo que me dejó Dolores, María, Cuevas, Carlos Fuentes, Pellicer, Revueltas, eso es lo que me importa de la vida, lo sustantivo no los adjetivos. Mi primera telenovela parte también del año 1967, tres años antes de entrar al cine me inicio en la televisión también por una puerta grande y desde entonces me sostengo.

Las telenovelas y su trabajo en la televisión

¿Cuál fue la primera telenovela en donde actuó Carlos Bracho? En la televisión comercial fue Simplemente María, donde hacía un pequeño papel, nada más me veía por atrás y paralelo a eso decía dos frases y otras dos frases en El derecho de nacer, que fue de las grandes telenovelas. En la siguiente novela ya tuve el papel estelar junto con Angélica María.

Recuerdo que yo andaba en el movimiento del 68, escribía en Solidaridad, el periódico del Sindicato Mexicano de Electricistas, con Rafael Galván, entonces ésa fue la primera novela y mi primer estelar. También fui el novio oficial de Amparo Rivelles en grandes series y fui novio, esposo y amante de todas las grandes actrices de este país, lo sigo siendo en las novelas.

Mis inicios en la televisión fueron en 1965 en el Canal 11 del IPN, donde hice teatro clásico; una amiga mía que era productora, me llamó porque decía que yo tenía buena pierna y me iba a ver bien con mallas; siempre he sido deportista, entonces jugaba futbol, era ciclista, ya me habían visto actuar en teatro y ¡con este cuerpo inglés y este espíritu sano, entonces me contrataron! -sonríe-...

Su admiración por Konstantín Stanislavsky

¿Cómo creas a tus personajes? ¿Utilizas algún método?

Trabajándolos a fondo, primeramente como mis maestros Gerer Daniel, Ruelas, el señor Rojo, quienes me enseñaron a ser y tener una férrea disciplina y un respeto profundo al quehacer teatral.

Admiro a Stanislavsky sigo siendo profundamente stanislavskyano y lo he adaptado a los tiempos que corren: vivo plenamente cada escena, vivo plenamente cada actitud, para vivir eso tengo que hacerme dueño de esa alma, de ese espíritu que está

subyacente en un texto, tengo que apoderarme de él y crear mi Frankenstein como la novela de Mary Shelley, mi Frankenstein de los personajes y los creo a fondo, fuertes y una vez que ya ese espíritu es mío y soy ese espíritu, es cuando lo puedo hacer; por eso trato de escoger a mis personajes y si no me siento identificado profundamente –y todo en mi es una verdad, no sé en los demás actores–, rechazo lo que no me gusta en la vida.

Acepto con lo que me puedo casar, así creo a los personajes, cumulo primero con ese espíritu y después lo puedes ir adornando de detalles y vivencias que son producto del texto y del subtexto que está presente en la novela, en el cine o en el teatro.

Voy creando mis personajes con un gran sufrimiento, porque no es fácil entrar a ellos, no es fácil ser Hamlet o Segismundo, sufres verdaderamente, es el dulce dolor de amar, amar te produce dolor en un momento dado, porque se te va el amor, porque se te va el personaje, entonces ese dulce dolor te lleva a adentrarte en los personajes y yo lo hago con una profunda verdad, quizá por eso permanezco desde hace muchos años en el medio a pesar de mis ausencias.

¿Qué personajes te han gustado, en cuál ha sido mayor ese dolor para llegar a ellos?

Es que son todos, claro pues en mayor medida si te metes al Hamlet, pero también el Segismundo, se me vienen a la memoria 50 obras, no sé cuantos cientos de lecturas, de poesía, en que igual tengo que meterme, pelearme y vivir los textos de Revueltas, de Pellicer, de Neruda, de Huidrobo.

Todos los personajes me causan este placer y este dolor, unos más, unos menos, todos tienen un significado y una dificultad; aparentemente hay personajes que se ven fáciles y no es cierto, todos los papeles son difíciles, porque si no caeríamos en una comodidad y no puede ser cómodo este asunto.

¿Es igual de difícil interpretar el personaje de una telenovela al de una obra clásica?

Yo así lo tomo, si no me estaría mintiendo, estaría vendiéndome comercialmente, ¡estaría prostituyéndome! Soy el único actor con una militancia política que trabaja en toda la televisión, a los demás no les permiten o no les dejan, qué se yo, lo que si sé es que soy el único que trabaja en ese sentido porque hago la televisión con todo el respeto y la disciplina como si se tratara de un personaje shakespeariano y qué otro intelectual lo critique es su problema.

Mi verdad es encontrar cada personaje y si es el de una telenovela tengo que salir al público a decir lo que ese espíritu está diciendo, así sea muy pequeño o muy alto su bagaje cultural, o filosóficamente no tenga un contexto. También en el teatro clásico hay personajes totalmente banales que son dicharacheros, borrachitos o asesinos que no tienen nada de carga filosófica, son personajes de galería que tienes que representar.

Por ello tomo con profesionalismo cualquier personaje que me sea dado, para ir a una escuela, al IPN, a la UNAM, ante el estudiantado y hablar y decir Neruda, como decir Novo, como decir cualquier autor porque también en la poesía hay autores menores y mayores, a todos los digo en tono mayor, me meto con toda la pasión y con todo el respeto y cariño.

El arte del cuento y la novela

Tú eres autor de Cuentos cínicos, donde se destaca “El ensueño de los perros”, ¿cómo pasas del cuento a la novela?

Es un reto enorme, es difícil pasar del cuento y de la poesía a una novela. Hay escritores que tienen una facilidad relativa como René Avilés Fabila, quien para hacer una novela invierte años, Gerardo de la Torre igual, Rodríguez Solís, ya no digamos los grandes novelistas como Carlos Fuentes y Milan Kundera que invierten todo su tiempo y mi tiempo en un momento dado está tamizado a otras actividades que me impiden dedicar un año o dos completos a una novela...

Háblame de Muerte en la azotea, la novela que escribes actualmente.

Normalmente escribo investigaciones, artículos de fondo, artículos sobre tópicos de actualidad, asuntos políticos, poesía, pero emprendí la tarea de meterme a la novela para dominar esa forma, esa manera de dialogar, esa manera de llegar al público. Esta novela es parte de la experiencia que vivimos muchos en el 68, son reminiscencias que afloran con el tiempo y te lanza a sacar los recuerdos: la matanza, las manifestaciones, la lucha por la democracia. Esta historia narra cómo estaba la situación en ese momento en el país, entre las familias, el trato entre la sociedad y qué espíritu estaba alrededor de eso.

¿Cómo disocias un trabajo con una empresa como es Televisa y tu trabajo en el teatro?

Televisa es una fuente de trabajo para mí simplemente, tan buena o tan mala como el teatro, hay gente que pervierte al teatro haciendo malas obras, eso es un horrible ataque a lo que signifi-

ca el gran teatro del mundo, lo hacen pedazos 40000 actores con obras horribles.

La televisión cumple con su manera de expresión, es un espectáculo, no veo un sentido negativo al hacer una telenovela, porque están en París y en Londres, están en todos lados con estas estructuras y es el clásico folletín del siglo antepasado de los grandes autores en donde sucedían tantas cosas que las novelas son las que rescatan ese género; simplemente ahora hay imágenes, pero la cultura es un problema de selección: no te gusta la telenovela, pues no la veas es todo, te gustan los libros, pues ve a comprar libros.

Esto tendría otras consecuencias, por qué no plantear mejor que mientras tengamos gobiernos de derecha como el PRI y el PAN, la cultura está permeada por esta derecha intolerante que no te da una televisión alternativa, suponiendo que ésta sea mala, pero hay maravillosas intervenciones de Octavio Paz en la televisión mexicana, así como de grandes oradores y músicos.

Lo malo no es la telenovela ni el “Big Brother” que también se presenta en Europa, sino que no existe una cultura alternativa para el pueblo de México.

La televisión es un medio de expresión y a los gobiernos de derecha no les importa la cultura o les importa muy poco, eso es lo que hay que combatir, por eso en Europa las juventudes francesas ven “Big Brother” y no les pasa nada, lo ven como un pasatiempo, como deben verse las telenovelas y otros programas de la televisión que son divertimentos para quitarte el estrés, pero ¿qué pasa con el chico francés?: Pregúntale de Molière y sabe quién es, porque el gobierno de Francia está encargado de darles teatro, conciertos, ballet, museos, cultura y en México pregúntale a la juventud por Manuel M. Ponce, Juan Rulfo, Octavio Paz y no saben que existe, o los conocen pero no saben definir la personalidad de estos creadores ¿De quién es la culpa? Pues un poco del pueblo, pero la mayor culpa recae sobre un gobierno antidemocrático que no le da salida a los grandes problemas a través de la cultura. ¿Entonces, la única alternativa es la televisión porque tampoco tienen acceso al teatro ni a la literatura?

Claro, pero no es culpa de la televisión ni del teatro, es culpa de un gobierno que tiene a la cultura como un relleno, como un expediente nada más.

¿Qué significa para ti crear personajes como “Ramiro Linares” en la telenovela Mujer de Madera (2004) o el de La fea más bella que acaba de terminar?

Yo soy feliz como lombriz, porque esos personajes los hago con un enorme gusto, soy un actor profesional y estamos hablando de personajes que tienen mucho que decir, justamente yo soy político y mi personaje en Pueblo de Madera es precisamente de un político, conozco los intrínquilos de la política: soy miembro fundador de los partidos de izquierda, fui diputado Federal, candidato a Gobernador, candidato a Senador por el Estado de México y por el Estado de Aguascalientes, candidato a la presidencia Nacional del PRD y si me dan un personaje así, claro que lo sé interpretar, conozco las debilidades, las bajezas y las cosas supremas de un político; por eso cuando me llaman en cine a hacer la vida de maravillosos personajes como López Velarde o Esteban Vaca Calderón, tengo el conocimiento y la sensibilidad para poder hacerlos.

La cultura en el país

¿Por qué es tan importante la cultura en el desarrollo de una nación?



El transcurso de los años me ha llenado de ideas la cabeza y me ha ido dejando un cúmulo de formas que yo trato de plasmar en el papel sensible.

Carlos Bracho en la escritura

La cultura es fundamental para cualquier nación, es la piedra angular para el desenvolvimiento de un pueblo, es el basamento donde se deben guiar y cultivar los políticos y el pueblo, es la que nos da la identidad nacional. En el siglo pasado, las mejores épocas de los políticos nos dieron el Salón de la Plástica Mexicana, el Taller de Gráfica Popular, nos dio José Vasconcelos el movimiento muralista y México trascendió al mundo a través del arte y sigue todavía Frida Kahlo, miembro fundadora del Salón de la Plástica Mexicana.

Teníamos identidad nacional, eran gobiernos que prodigaban a la cultura, y los gobiernos de 30 años a la fecha quieren aniquilarla y no han podido porque México tiene una enorme trayectoria y sus escritores y creadores están empeñados en que la cultura no sea aniquilada por estas fuerzas que encabeza el PRI y el PAN.

Hay que ver de qué manera impulsa la cultura el PRD donde tiene el poder, cómo se integran a la formación de la juventud el deporte y la cultura, pero son luchas parciales, hay que conquistar la Presidencia de la República para desde ahí establecer motivos fundamentales para la patria que anhelamos.

¿Cómo es tener una patria cultural, social y políticamente sana? Abriendo el abanico desde arriba, las gubernaturas son actividades parciales, todo está centralizado en el país, entonces no esperamos mucho de los gobernadores porque el PRI y el PAN desde la Cámara de Diputados le quitan presupuesto a la cultura, no están acotados los poderes en ese sentido porque hay un centralismo brutal, aquí están todos los centros motores del país.

¿Qué hace la Secretaría de Marina aquí en la capital?, son las incongruencias de eso que ha establecido PRI y PAN, es el "Prianato", que quede claro, si no vemos a través de la política el desenvolvimiento de una nación, todo lo que hablemos sería: "no está re malo el teatro, condenados teatristas, no hacen nada, ..." si, momento, pero por qué, pues porque no hay apoyo fundamental, dentro de los principios del PRI y el PAN de derecha intolerante no está fomentar la cultura, más que hacer megabibliotecas horripilantes como "La Vasconcelos" que ya cerraron sin decir cuándo la reabrirán y en qué se gastaron tanto dinero mientras los habitantes de Iztapalapa que no tienen para el metro ¿cómo van a ir a leer?

Es absurdo, por ahí vete, yo soy político y no encuentro otra razón de que el teatro no tenga mejores expectativas y lo único

que hay es la televisión, es la que junta a los hogares, es lo que une a los mexicanos a través de los programas de la virgen de Guadalupe –que no critico– y es donde encuentran paz y tranquilidad, les dan programas que a algunos intelectuales de derecha no les gustan, pero es mejor que digan que lo que está fallando es el señor Fox, Salinas, Calderón, el “Priano”.

Eso es lo que está fallando al no tener una televisión alternativa, un apoyo fundamental al teatro, un apoyo a las manifestaciones de los chavos banda, de los campesinos, de los totziles y de los tojolabales, es decir, el integrar una nación a través de la cultura.

Tengo 40,230 años y soy cineasta, teatrera, miembro de la televisión, escritor, editorialista, fotógrafo y puedo hablar con precisión. Cuando fui Director del Salón de la Plástica Mexicana, el apoyo nos lo dio el INBA como Institución para recibir a los pintores, pero resulta que la economía está mal y no es problema del INBA el que no haya ventas. Y no hay ventas porque la economía está centralizada, porque a los grandes ricos no les importa la cultura, antes había grandes coleccionistas como Álvaro Carrillo Gil, los políticos compraban obra, ahora ni libros compraba el señor expresidente, Vicente Fox.

Todo está mal porque no funciona la política de derecha que está implantada en este país desde hace 30 años. La gente lucha para sobrevivir pero la asaltan y esto es culpa de un gobierno antidemocrático que no da todo el apoyo. Entonces, ¿el pueblo qué hace?: Meterse a su casa a ver las telenovelas, porque no podemos salir a la calle, nos asaltan, el mal no está en la televisión sino en el gobierno.

Tú colección de juguetes mexicanos, ¿la empezaste hace mucho tiempo?

Si, me encanta demostrar que nuestros juguetes son más maravillosos que un “nintendo”, “no le quite el ‘nintendo’ a su hijo porque es invento de esta época nada más que hay una historia” y eso es lo que los gobiernos de derecha tratan de borrar, la historia del país.

En mi colección hay yo-yos, valeros, la trokita, el camioncito, la muñeca, los trastes, tengo un taller para todo esto del juguete mexicano.

El homenaje a Pablo Neruda

Háblame de tu obra ¿Por qué Pablo Neruda?

Si, hago el personaje de Pablo Neruda, yo escribí la obra y en el centenario del nacimiento del gran Neruda en el Instituto

Nacional de Bellas Artes, en el teatro El Granero, en el conjunto cultural del Bosque, estuve un mes representando a Neruda. Recuerda que yo me inicio con René en el taller de Arreola, donde leíamos a escritores y poetas donde López Velarde fue fundamental y Neruda por nuestro sentido social político que tenemos desde entonces.

Sigo representando la obra, no comercialmente porque me llaman de las universidades, de las casas de cultura de toda la república, por ejemplo, imparto esas funciones a los estudiantes de literatura porque a través de la vida de Neruda conocen cosas relativas a la literatura.

¿Por qué escribiste esta obra?

Desde mi tierna edad soy lector y salgo al IPN, a la UNAM, a las instituciones y casas de cultura a compartir mi experiencia. Tengo los libretos de López Velarde, hice la película de su vida; tengo las historias sobre Pablo Neruda, tengo la de los “tres Manueles”: Manuel José Otón, Manuel Acuña y Manuel Gutiérrez Nájera y una que se llama de Punta en Blanco que es la historia de Julio Torri a través de su breve poesía y narraciones.

Tengo también a Sor Juana y Carabina 30-30, la historia de la revolución mexicana a través de sus preciosos corridos; así como a Carlos Pellicer y escritores latinoamericanos como Asunción Silva.

¿Cuál ha sido la actitud del público ante este trabajo?

Cierta vez me llamaron de la Procuraduría General de la República para que les hablara sobre poesía latinoamericana, lo hice, el guión era de Dionicio Morales. Recuerdo que él y yo llenamos el patio que estaba repleto de judiciales que desean escuchar otras cosas, nosotros dimos un concierto de poesía con gran vehemencia y fuerza y los judiciales terminaron aplaudiendo, ¡felices como lombrices!

También, hace cuatro años me llamaron de la Cámara, para que hablara sobre el gran Octavio Paz y me dijeron: “oiga, sabemos de sus diferencias”. Si maestro, nada más que las diferencias eran de la nada, lo que trasciende es la gran obra de Paz y yo voy a hablar con todo gusto de él, y fui. Estoy buscando evidentemente llegar al público, si me dan un pastel o tres pesos yo soy feliz como lombriz, si no me dan nada no hay problema, no voy a cobrar, voy a llevar la palabra de estos hombres y de estas mujeres, tengo una enorme cantidad de historias que narrar, ésa es mi actividad, desde mis 20 años hasta la fecha y no lo he dejado de hacer.

¿Conociste a Neruda?

No lo conocí pero considero recrearlo muy bien, tengo grandes satisfacciones, recuerdo que en 2004, la agregada cultural de la Embajada de Chile llegó a mi camerino diciendo: “Maestro, vi a Neruda a través de sus palabras”. No me parezco nada, pero había algo que yo tenía de Pablo Neruda a quien vivo intensamente por su posición política, por ser un escritor con el que nos iniciamos en el taller de Arreola.

¿Qué vivencias has tenido con este trabajo?

Cierta vez andaba por Zacatecas y me hablaron unos compañeros de un rancho en los límites con Jalisco para trabajar. ¿Qué ando haciendo aquí entre los huizaches leyéndoles a Neruda?, ahí agarrado de un huizache porque era una loma y los campesinos ahí con sus burros, sus vacas, y a pie y sus huaraches. Fijate la mirada que tengo de ellos, de estos campesinos viéndonos, y yo agarrado del huizache y recitando: “...¡bella, como es la tierra fresca del manantial!...” y el huizache así y ellos maravillados del espectáculo y yo también.

Otro recuerdo fue en una escuela del Politécnico que está por la carretera a Xochimilco y allí entre las vacas les dije: “saquen el piano”, porque era una historia musicalizada de Guillen. Entonces ayudamos entre todos a sacar el piano al patio y junto está un potrero, entonces pasaban las vacas mi querida amiga Luz y ¡Muh, muh, nos saludaban!

Estos son recuerdos imborrables, prefiero eso a estar en uno de los grandes teatros profesionales, que no me llaman desde luego y no voy porque prefiero estas impresiones, prefiero cantarle a las vacas que voltean y me dicen: “¡Muh, muh!”, te lo digo en serio, o a los campesinos que están llorando al escuchar los poemas que les leía y de pronto me decían: “espérese señor Bracho no siga porque ahí viene la comadre” y al ratito llegó corriendo la comadre con el hijo y ya se sentó y a seguir leyendo.

¿Me pagaron mi querida amiga? ¿de ninguna manera, Televisa es la que me da el dinero para poder hacer todo eso y es maravilloso, mis campañas han sido pagadas también por el sueldo que recibo ahí, y qué pasa, que toda esa publicidad que me da –yo no puedo hablar mal de la televisión, hablo del gobierno–, yo he dicho, si nosotros llegamos de la izquierda al poder no tocaríamos ni con el pétalo de una rosa a

esa empresa y a ninguna, seríamos fascistas si lo hiciéramos, ah, pero entonces ni el 22 ni el 11 que ya existen, crearíamos mejor radios comunitarias, televisiones de los estados que tuvieran su posición, como en España se hace y aquí es lo que hay que hacer.

No es mala la televisión, cuando se tenga una televisión que le ofrezca cosas al pueblo, a la comunidad, a la etnia y lo que sucede en su estado y luego cuando vea “Big Brother”, se van a reír, pero no se va a modificar su esquema, va a ser un divertimento más.

¿Cómo es tu trabajo en Por qué Neruda? ¿Qué esperas del público?

No me aprendo ninguna poesía, en esta puesta en escena donde soy Neruda, leo su poesía porque estoy viviendo en ese momento, vuelvo a vivir, mi acercamiento con Neruda es grande, con todos los poetas, pero Pablo Neruda y López Velarde son muy significativos en mi vida.

Con esta obra recorrí la República, imagínate, a un lado estaban “Las nalgas de Don Buenón y las trompetas de mi General”, ¡coño!, bueno pues mucho gusto para los que los hacen, ¡yo con Neruda! Quizá había más gente en la otra, pero la que estaba acá percibió otra manera de ver la vida y eso vale más que en la otra donde te vas a reír como estúpido y nada más.

En mi obra vas a reflexionar sobre la vida, vas a ver que Neruda sabía cantarle al amor, que tenía rasgos de humor maravillosos, que pertenecía al partido Comunista y atacó a los imperialistas toda su vida, pues le creamos un conflicto al público y recuerda que el hombre y la mujer crean a través de los conflictos. Esta es la literatura, esta es la cultura para los pueblos, que crean a través de los conflictos, aquí hay conflictos y no resoluciones de estos gobiernos antidemocráticos.

¿Cuál es tu opinión de las nuevas generaciones de actores? Sergio Bustamante es espléndido, como también lo es Héctor Gómez Cruz y lo fueron Augusto Benedico y Carlos Ancira que fue toda una presencia, pero ahora la gente dice: “hay señor Bracho, hay muchos galanes desechables en el cine, en la tele, en el teatro, pero usted sigue, con esto de Neruda está usted formidable...”

Su paso por la tauromaquia

¿Cuál fue la experiencia de Carlos Bracho en la tauromaquia? Fui torero y ese grabado que ves ahí es de un toro, pues a eso llegué a México. El Dionicio Morales, ¡hijo de su mala madre!, se lo digo como hermano, es buen amigo, pero me hicieron un homenaje en la UAM- Xochimilco y Dionicio narró una anécdota que ha repetido en varias ocasiones y la gente se ataca de risa: “Pues este galancito que todavía aquí ven, Carlos Bracho fue novillero, fue torero, entonces resulta que en su última corrida lo cogió el toro y resulta que le gustó tanto que le puso un departamento al toro después de esa cogida...” Bueno, sí fui torero justamente, no me vestí de luces pero a mi llegada a México me manda mi apoderado de Jalisco aquí.

Ya no veo toros, en 1962 asistí a la última corrida de toros porque Don Andrés Soler me metió a la academia... ¡Andrés Soler! lo amo profundamente porque siempre he sido latoso y combativo y me iban a correr de la ANDA por rebelde y don Andrés me salvó y me becó a la gran Academia de

Actores que era formidable y estaba en la calle de Jalapa, en la colonia Roma, donde yo paseaba con mis novias de aquella época.

Al ser becado por Andrés Soler, dije “me corto la coleta” y no volví a los toros nunca más, la última corrida fue en 1962, toreaban Alfredo Leal “el príncipe del toreo”, amigo entrañable que era un espléndido torero, otro era Luis Castro “el soldado”, una de las glorias de los toros y “el ave de las tempestades”, mi amigo Lorenzo Garza, te imaginas, después de eso el diluvio, ahora veo a los toreros de esta época y ¡no coño!

¿Y el amor? ¿Qué es el amor para Carlos Bracho?

He sido un hombre afortunado, todo lo hago con amor y si piensas en el amor, éste es el que me mueve a mí, entonces estoy doblemente feliz y realizado. No me mueve el odio o el desamor, me mueve al amor de la mujer evidentemente, me promueve la mujer, me inhibe la mujer, pero me atrae la mujer, es el motivo de mi actividad, está presente en lo que hago, ahí está presente ese amor... 🐾



Carlos Bracho en la fotografía